

SIRENA DE COLORES

En una mañana de frío ébano,
despierta el arcoíris de mi espíritu.
Con dedos sensuales araño la tierra
del reino perdido de Tritón.
Bajo la triste lentitud de una lágrima,
sumerjo mi mente en un lago de mentiras,
montada en un caballito de mar
que nunca ganará la carrera.

Sirena de hiel me siento,
sirena negra del desierto.

Burbujas amargas recorren mi espalda
plagada de heridas escarchadas.
Aguanto el aliento en un remolino
de falsa apariencia y escaso rubor.
Escondo mis miedos en tersas olas
que chocan contra barrotes de sal.

Sirena vagabunda me siento,

sirena azul en el infierno.

Palpo el cielo deshojando el amanecer

con dulces zarpazos de mis raspas.

Mi astucia perece en un mar de granito.

Mi espíritu queda ahorcado por un collar de perlas.

Y mis heridas las entierro en un antifaz

hecho de corales marchitos y conchas vacías.

Sirena paralítica me siento,

sirena de rojo llanto de fuego.

Con mis uñas rompo el arrecife de la incomprensión,

pero sus escombros sepultan mi ira.

Con mi voz hipnotizo a los soldados del silencio,

pero su metralla ciega mi garganta.

Y con mis ojos escribo líneas en el buque del olvido,

pero quedan tapadas por lapas y moluscos.

Sirena errante me siento,

sirena gris en tu retrato.

Aun así, controlo mis aguas ante hordas incandescentes.

Aun así, no me rindo ante poros de pieles marmóreas.

Aun así, atento contra la integridad absurda del universo.

Aun así, todas las noches dejo mi soledad entre los libros.

Aun así, no renuncio a esparcir el virus de mi voluntad.

Sirena vengadora del recuerdo,

Sirena justiciera del averno.